

Capítulo 938

Aproximadamente una hora después, Luo Ziyi dijo de repente: "Ella está aquí".





En el momento en que dijo esas palabras, toda la atmósfera cambió y una inmensa intención asesina llenó el lugar.

Cuando Su Yang sintió esta intención asesina, una gota de sudor apareció en su frente y mostró una sonrisa agri dulce en su rostro.

"Ella está... realmente enojada..."

"Me enojaría mucho si supiera que alguien liberó un olor tan desagradable dentro de mi santuario", dijo Luo Ziyi con un suspiro.

"¿Y bien? ¿Crees que te va a matar?"

"Probablemente." Su Yang se rió entre dientes a pesar de su situación.

Unos minutos después, se pudo ver una pequeña figura volando en su dirección, desde el sur, pero se detuvo una vez que estuvo a unos cientos de metros de ellos.

"¿Quiénes son ustedes dos? ¿Y cómo entraron a este lugar?", preguntó la pequeña que presumiblemente era la Diosa de la Alquimia, con un tono frío que no encajaba con su voz inocente.

Por mucho que quisiera matar inmediatamente a estos dos que habían invadido su santuario, incluso manchándolo con un olor fétido, necesitaba saber cómo lograron entrar en un mundo que ella creía seguro e imposible de entrar, para poder arreglarlo y prevenir futuras situaciones como esta.

Y antes de que Su Yang pudiera siquiera responder, La Diosa de la Alquimia notó que actualmente estaban bajo los efectos de las Píldoras de Transformación Impecable.

Aunque la Píldora de Transformación Impecable puede funcionar en otros, incluso en aquellos en la Ascensión Inmortal, nunca engañaría a La Diosa de la Alquimia que creó la píldora en primer lugar.

¿Esa es la Diosa de la Alquimia? Se ve un poco distinta a como la imaginaba... Luo Ziyi se quedó atónita al ver a una niña.

Si bien nunca había hablado antes con la Diosa de la Alquimia, definitivamente la había visto en múltiples ocasiones, pero no se parecía en nada a esta pequeña niña.

"Gracias por no matarnos en cuanto nos viste, Yu Xiang", le dijo Su Yang con una sonrisa en su rostro redondo, actuando como si no hubiera nada fuera de lo común en la apariencia de La Diosa de la Alquimia.

Las cejas de La Diosa de la Alquimia se crisparon levemente, al escuchar a este gordito dirigirse a ella por su nombre tan casualmente.

Luego sacó una pastilla de color negro del aire y levantó la mano, como si fuera a arrojársele.





Cuando Su Yang vio la píldora negra en sus manos, sus ojos se abrieron con sorpresa y rápidamente dijo: "¡Espera! ¡No te apresures, Xiang'er!"

Los movimientos de La Diosa de la Alquimia se congelaron en el momento en que Su Yang la llamó por su nombre de manera íntima, su tono completamente diferente al anterior.

"¿Cómo me acabas de llamar?", preguntó con una voz fría y un tono diferente, casi como si estuviera sorprendida.

Su Yang cogió una pastilla y se la tragó rápidamente.

Su apariencia entonces comenzó a cambiar, volviendo a su forma original.

"Soy yo, Su Yang."

Su Yang le dijo con una suave sonrisa en su rostro.

—¿Su... Yang...?

La Diosa de la Alquimia quedó tan sorprendida al ver su rostro, que accidentalmente dejó caer la píldora negra que tenía en las manos.

Los ojos de Su Yang se abrieron cuando vio esto y rápidamente advirtió a Luo Ziyi antes de darse la vuelta y volar.

¡Corre! ¡Esa es la niebla venenosa!

"¡¿Qué?!"

Luo Ziyi exclamó antes de seguirlo.

¡BOOM!

La píldora negra explotó en una enorme niebla negra cuando tocó el suelo, que rápidamente envolvió la pequeña figura de La Diosa de la Alquimia.

"¿Estará bien?", preguntó Luo Ziyi una vez que se alejaron lo suficiente de la niebla negra que consumía a La Diosa de la Alquimia y sus aposentos.

La niebla negra era tan espesa que no podían ver nada dentro, ni siquiera con su sentido espiritual.

"Ese veneno parece incluso más poderoso que el que cubre el Jardín de Jade... Espero que esté bien...", volvió a hablar Luo Ziyi tras un momento de silencio.

